



CIUDADANÍA Y VALORES
FUNDACIÓN

LA SITUACIÓN DEL KURDISTÁN TURCO Y SUS IMPLICACIONES REGIONALES

Francisco J. Ruíz González
Analista del Instituto Español de Estudios Estratégicos
(IEEE)

Noviembre de 2011



La Fundación Ciudadanía y Valores como institución independiente, formada por profesionales de diversas áreas y variados planteamientos ideológicos, pretende a través de su actividad crear un ámbito de investigación y diálogo que contribuya a afrontar los problemas de la sociedad desde un marco de cooperación y concordia que ayude positivamente a la mejora de las personas, la convivencia y el progreso social

Las opiniones expresadas en las publicaciones pertenecen a sus autores, no representan el pensamiento corporativo de la Fundación.

Sobre el autor

Francisco J. Ruíz González desempeña su labor profesional como analista del Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE).

Tras graduarse en la Escuela Naval Militar cursó estudios de postgrado en United States Naval War College y en Instituto Universitario Gutiérrez Mellado (IUGM), Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED).

Pasó ocho años en destinos de embarque, incluyendo el mando del patrullero “Javier Quiroga”; trabajó en la División de Planes, Sección de Planes Orgánicos del Estado Mayor de la Armada (2006-2007) y en el Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional (2007-2009), en la Sección de Planes y Publicaciones de la Secretaría General Técnica.

Ha sido profesor titular (2000-2002) del Departamento de Comunicaciones de la Escuela de Trasmisiones y Electrónica de la Armada (ETEA) y ha publicado numerosos trabajos de índole internacional tales como: *“Rusia y su influencia en la seguridad mundial”*, *“Las Relaciones UE-Rusia, La Asociación Oriental, y el futuro de la OSCE”* o *“El panorama estratégico y el papel de España en la seguridad internacional”*.

LA SITUACIÓN DEL KURDISTÁN TURCO Y SUS IMPLICACIONES REGIONALES

La muerte el pasado jueves 20 de octubre a manos de los rebeldes del dictador libio Muammar el Gadafi, localizado en su ciudad natal de Sirte tras siete meses de guerra civil e intervención externa liderada por la OTAN, ha eclipsado otros eventos internacionales de la máxima importancia como el recrudecimiento de la violencia en el Kurdistán turco, de imprevisibles consecuencias ya que de crecer en intensidad y prolongarse en el tiempo podría llegar a desestabilizar todo el Oriente Próximo.

Así, la semana comenzaba la madrugada del martes 18 con un ataque simultáneo de guerrilleros¹ del Partido de los Trabajadores del Kurdistán (PKK) contra diversos destacamentos militares en la provincia suroriental turca de Hakkari, fronteriza con Irán y con Irak. Precisamente la región kurda de este último país fue el lugar de origen de la incursión, y fue allí donde los atacantes se refugiaron tras matar a 24 soldados turcos y herir de gravedad a otros 18.

La reacción del Gobierno turco no se hizo esperar, y el Primer Ministro Recep Tayyip Erdogan ordenó el despliegue de 22 batallones (unos 10.000 efectivos), que con apoyo aéreo han perseguido a los guerrilleros más allá de la frontera iraquí, algo que no ocurría desde 2008. A pesar de que el Gobierno central de Bagdad ha declarado que colaborará con Turquía², en caso de prolongarse las operaciones se desconoce cuál podría ser la reacción del Gobierno Autónomo kurdo iraquí.

Antecedentes históricos del conflicto kurdo

Antes de evaluar la situación actual de este conflicto y sus posibles consecuencias, es necesario estudiar sus causas profundas, que como casi siempre se hunden en la

¹ En este documento se empleará la expresión “guerrilleros” para referirse a los *peshmergas* kurdos, como término más neutro entre “terroristas” (el PKK es considerado una organización terrorista por los EEUU y la UE) e “insurgentes” (que implicaría el reconocimiento de la existencia de una lucha legítima contra una ocupación extranjera).

² El Ministro de Exteriores iraquí declaró el día 20 que “*El gobierno de Irak condena esta actividad terrorista del PKK, y expresa su simpatía por las familias de los soldados turcos*”, y añadió que “*Irak está comprometido a colaborar con el Gobierno turco en cuestiones de seguridad para prevenir la repetición de esas acciones*”.

Historia. El pueblo kurdo es étnicamente indoeuropeo (como persas y armenios), y se estima que llegó a la península de Anatolia en el siglo X A.C. La zona fue dominada sucesivamente por los imperios persa, macedonio, seléucida, armenio, romano, bizantino y sasánida. A partir del siglo VIII quedó bajo control de los califatos omeya y abasí, hecho de gran importancia ya que los kurdos adoptaron entonces la religión musulmana, en su versión sunita.

El siglo XI contempló la irrupción en el Oriente Próximo de los turcos seléucidas, pueblo de etnia altaica procedente de Siberia, que consolidaron su dominio de Anatolia tras derrotar a los bizantinos en Manzikert³ en 1071. Tras producirse nuevas invasiones de pueblos centroasiáticos, la región habitada por los kurdos fue repartida el año 1500 entre los Imperios otomano al oeste y safávida⁴ al este. Bajo el Imperio otomano los kurdos disfrutaron de una relativa autonomía.

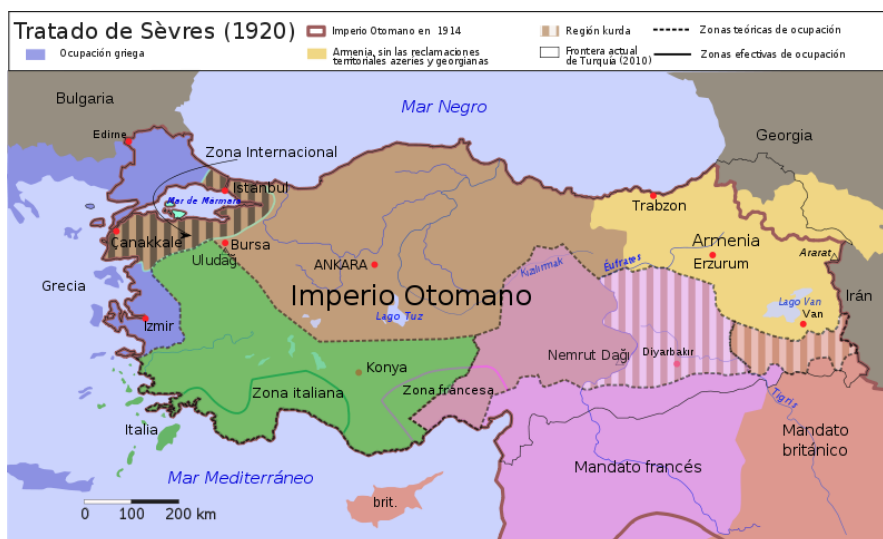


Figura 1: Reparto del Imperio Otomano previsto por el Tratado de Sèvres (1923)

La derrota otomana en la I Guerra Mundial obligó al Sultán a firmar el Tratado de Sèvres en 1920, que desmembraba el Imperio y contemplaba la creación de un Estado kurdo independiente (ver figura 1). Sin embargo, los sectores nacionalistas y laicos, liderados por el Mustafá Kemal “Ataturk”, iniciaron la guerra de independencia contra

³ Esta batalla se considera una de las más importantes de la Historia, ya que con ella se inició la decadencia del Imperio Bizantino, hasta la caída final de Constantinopla en 1453 y su conversión en Estambul, nueva capital del Imperio Otomano.

⁴ Dinastía de etnia altaica y con origen en las zonas montañosas de la actual Azerbaiyán, que dominó a los persas del actual Irán hasta el siglo XVIII.

las potencias ocupantes, hasta lograr en 1922 la anulación del Tratado de Sèvres y su sustitución por el de Lausana, que estableció las fronteras de la moderna República de Turquía, y anuló el proyecto del Kurdistán independiente.

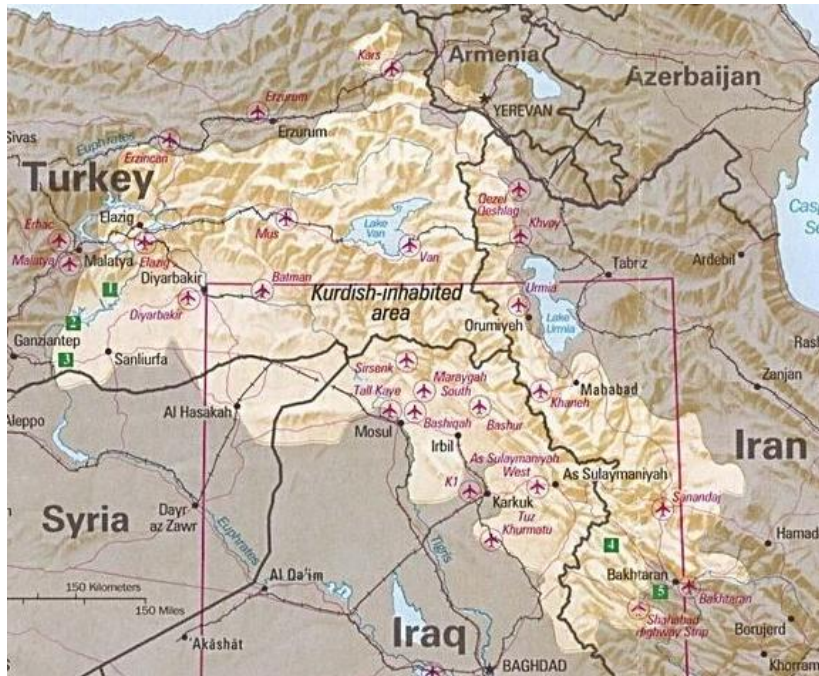


Figura 2: Reparto geográfico de las áreas de población mayoritaria kurda

Por tanto, los kurdos quedaron principalmente distribuidos entre cuatro Estados (ver figura 2): Turquía (con unos 15 millones de kurdos en la actualidad), Persia/Irán (unos 5 millones), Irak (unos 4,5 millones) y Siria (aproximadamente 1,5 millones), países en los que se produjeron diversos levantamientos kurdos a lo largo del siglo XX:

- En Irán, el Partido Democrático del Kurdistán (PDK) proclamó en 1946 la República de Mahabad (suprimida un año más tarde); y en 1979 se produjo una rebelión contra el nuevo régimen de los ayatolás (ante la cuál Teherán declaró una “guerra santa” contra los kurdos).
- En Irak, el PDK comenzó en 1961 una revuelta independentista (derrotada en 1975); en 1988 se produjo un auténtico genocidio cuando el régimen de Sadam Hussein empleó armas químicas contra la población civil; y en 1991 una nueva revuelta kurda tras la 1ª Guerra del Golfo fue aplastada por Bagdad. Además, en los años noventa el Kurdistán iraquí contempló una guerra civil kurda entre el PDK y su escisión izquierdista de la Unión Patriótica del Kurdistán (UPK).

La actual situación política y de seguridad del Kurdistán turco

Por lo que respecta a Turquía, el líder kurdo Abdullah Ocalan fundó en 1978 el Partido de los Trabajadores del Kurdistán (PKK), que en 1984 comenzó su lucha armada contra el poder central de Ankara. Como resultado de la guerra abierta entre el Ejército turco y el PKK se calcula que han muerto unas 30.000 personas. Ocalan fue detenido en Kenia en 1999 y condenado a la pena de muerte, conmutada por cadena perpetua al suprimir Turquía la pena capital ese mismo año, como condición *sine qua non* para sus negociaciones de ingreso en la Unión Europea.

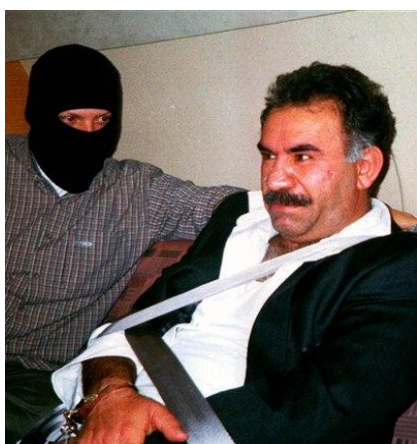


Figura 3: Imagen de la captura de Ocalan y bandera del PKK

Con la victoria en las elecciones legislativas turcas de 2002 del partido islamista moderado Justicia y Desarrollo (AKP) comenzó una nueva etapa política en el país. El apoyo al candidato del AKP a Primer Ministro, el mencionado Recep Tayyip Erdogan, había sido muy amplio en el Kurdistán iraquí, al entender la población que el AKP daría respuesta a sus tradicionales peticiones de autonomía política y oficialización del idioma kurdo, frente a la postura represiva de los partidos *kemalistas* que hasta entonces dominaron el poder, con el apoyo de las Fuerzas Armadas.

Sin embargo, en los dos primeros mandatos del AKP no se han producido visto avances significativos, y el malestar de la comunidad kurda se ha evidenciado en la caída del apoyo a Erdogan en las recientes elecciones legislativas del 12 de junio de 2011, y en la elección de 35 candidatos del Partido de la Paz y la Democracia (BDP) kurdo. Estos

candidatos decidieron inicialmente no ocupar sus escaños, ya que a algunos de ellos se les vetó por supuestos vínculos con el PKK, pero a mediados de octubre decidieron regresar al Parlamento, para poder negociar con el AKP la inclusión en la prevista reforma constitucional de algunas de las tradicionales reivindicaciones kurdas⁵.

Dado que el movimiento kurdo en Turquía dista mucho de ser un bloque monolítico, no se puede descartar que la actual ofensiva del PKK esté destinada a hacer fracasar los intentos conciliatorios de los sectores más moderados del BDP, y a intentar forzar la puesta en libertad de Ocalan. De hecho, cada vez más se considera a la Unión de Comunidades Kurdas (KCK) como el brazo político del PKK, y ha sido precisamente contra esa organización en la que se ha centrado la acción represiva de Ankara desde junio de 2010, con más de 4.000 detenidos hasta la fecha, según fuentes kurdas.

Para finalizar con este epígrafe, hay que mencionar que bajo el “Proyecto para el Sureste de Anatolia” el Gobierno de Ankara ha construido cientos de presas y canales de irrigación en la cabecera de las cuencas del Tigris y el Éufrates. Aunque la excusa oficial es el desarrollo socioeconómico la zona, lo cierto es que la posibilidad de reducir los caudales a Siria e Irak ha servido como elemento de presión ante esos países para que controlen las actividades del PKK en su territorio. Además, Turquía ha planteado la construcción de nuevas presas en la zona fronteriza con Irán e Irak, en este caso a modo de fosos defensivos contra las incursiones de los guerrilleros, lo que sin duda generará nuevas tensiones hídricas con Irak⁶.

La dimensión regional del conflicto en el Kurdistán turco

Como ya se ha detallado, el ejecutivo turco ha respondido al último ataque del PKK persiguiendo a los guerrilleros hasta sus campamentos base, situados más allá de la frontera iraquí. Esta acción puede estar respaldada por el derecho a la autodefensa

⁵ Aparte del citado reconocimiento del idioma kurdo, la principal reivindicación es la supresión del artículo 66 de la Constitución elaborada por los militares en 1982, que define a los ciudadanos del país exclusivamente como turcos, dejando fuera a kurdos, armenios, griegos y circasianos.

⁶ La postura turca se resume en las palabras del anterior presidente, Turgut Özal, que afirmaba que *“Nosotros no decimos a los árabes qué tienen que hacer con su petróleo, así que no admitimos que ellos nos digan nada sobre qué debemos hacer con nuestra agua”*.

contemplado en el Artículo 51 de la Carta de la ONU, siempre que se demuestre que Irak, como Estado soberano, no tiene la capacidad o la voluntad de prevenir los ataques que se organizan en su territorio y se ejecutan en el de su vecina Turquía.

El problema es que el Gobierno central de Bagdad tiene un control muy limitado sobre la región autónoma del Kurdistán iraquí, desde la invasión de 2003 y la liquidación del régimen de Sadam Hussein. Los *peshmergas* kurdos estuvieron en primera línea apoyando a las tropas de la coalición para derrotar a las fuerzas del régimen en el norte de Irak, y el gobierno autónomo kurdo-iraquí ha logrado que la gobernabilidad y el desarrollo de la zona sea muy superior a la de las regiones árabes del país, tanto chiítas como sunníes (ver figura 4). Además, la frontera del Kurdistán iraquí no ha sido definitivamente fijada, ya que continúa la pugna por las grandes ciudades de Kirkuk y Mosul, donde se encuentran el 40% de las reservas petrolíferas del país.

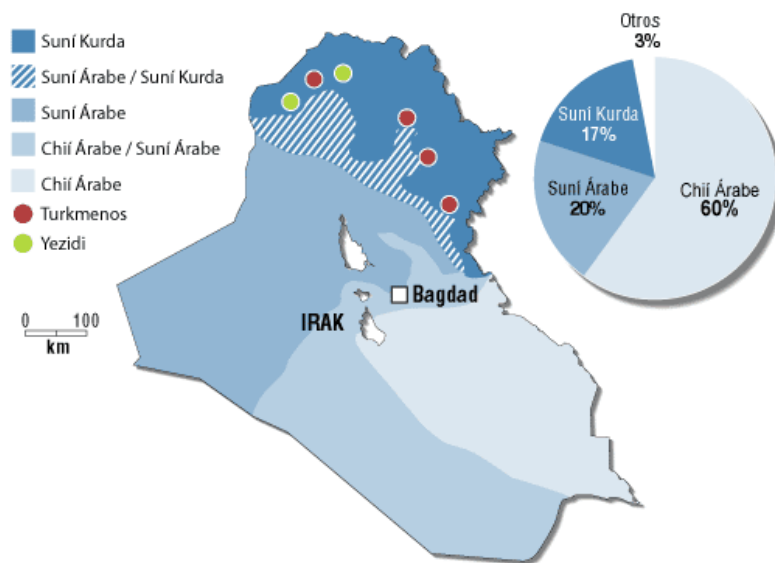


Figura 4: Distribución étnica en Irak

En su intento por estabilizar Irak, los EEUU han visto estos eventos con gran preocupación, y por ello en 2008 forzaron a Turquía a replegarse a sus fronteras, tras su anterior incursión militar en Irak en 2008. Sin embargo, la capacidad estadounidense de influir en la región se reducirá con la definitiva retirada de todas sus tropas el 31 de diciembre de 2011, anunciada por el Presidente Obama el pasado 21 de octubre. No se puede descartar un preocupante escenario en el que la zona chiíta de Irak quede bajo una influencia creciente de Irán, y que Kurdistán-Irak alcance

una independencia *de facto* que a su vez sirva de estímulo a las reivindicaciones kurdas en Turquía de autogobierno, algo que Ankara no está dispuesto a admitir.

Por lo que respecta a Siria, las actuales revueltas populares de la mayoría sunnita contra la élite alauita del presidente Al-Asad también están influyendo en el conflicto del Kurdistán turco. Así, las excelentes relaciones entre Damasco y Ankara han empeorado notablemente los últimos meses, ya que aunque Erdogan es partidario de que las reformas del sistema político sirio se hagan desde dentro, también ha establecido contactos con la oposición a Al-Asad, en particular con la rama local de los Hermanos Musulmanes, a los que alberga en su territorio. En represalia, Siria ha estrechado sus vínculos con el PKK, y no han faltado las voces en Turquía que han culpado al Gobierno de Damasco del ataque kurdo del día 18 de octubre.

Todo ello ocurre en una compleja situación de la política exterior turca, a pesar del lema del Ministro Davutoglu de tener “cero problemas” con sus vecinos. Aparte de todo lo señalado, Turquía afronta las siguientes cuestiones:

- El estancamiento de las negociaciones para la entrada en la UE comenzadas en diciembre de 2004, mientras que no cesa de disminuir el apoyo popular en Turquía a una adhesión que países claves de la Unión, como Francia y Alemania, descartan por completo.
- La falta de progresos en la negociación para reunificar el Chipre étnicamente griego, Estado independiente miembro de la UE, con la autoproclamada República Turca del Norte de Chipre, resultado de la invasión militar turca de 1974. Las prospecciones que el Gobierno de Nicosia en aguas de su Zona Económica Exclusiva han añadido más tensión a la relación, y el Gobierno turco ha desplegado buques de guerra en el Mediterráneo suroriental.
- La pésima relación del Gobierno del AKP con Israel, que ha echado a perder la asociación estratégica establecida entre ambos países en los años noventa, a partir del incidente con la “flotilla de la libertad” en mayo de 2010, en el que murieron nueve ciudadanos turcos.

- La no implantación de los “protocolos de Zurich” de octubre de 2010 que buscan normalizar las relaciones entre Turquía y Armenia, cuya frontera sigue cerrada desde 1993, con la siempre presente polémica en torno al denominado “genocidio armenio” producido en la I Guerra Mundial, que Ankara niega.

Consciente de su compleja situación, el Gobierno de Erdogan no pierde ninguna ocasión de reforzar su situación geopolítica, para tener mayor capacidad de acción y negociación en la defensa de sus intereses nacionales. En el caso del Kurdistán, las buenas relaciones con la República Islámica de Irán le garantizan que no se abra un nuevo frente en las provincias de mayoría kurda en ese país⁷.

Además, la reciente decisión de albergar en territorio turco un radar del escudo antimisiles balísticos, promovido por los EEUU, está relacionada con la solicitud a Washington para que suministre a Turquía vehículos aéreos no-tripulados (UAV) del modelo *Reaper*, que le servirían para ejecutar a los guerrilleros del PKK en territorio iraquí, a imagen de lo que los EEUU hacen con los líderes de Al-Qaeda en Pakistán.

Conclusiones

El grave ataque kurdo del 18 de octubre ha devuelto a la actualidad un conflicto armado que ya dura 27 años, que ha dejado un número enorme de víctimas mortales, y que dista mucho de haber sido resuelto, a pesar de la detención en 1999 del líder y fundador del PKK, Abdullah Ocalan. Las expectativas creadas en este ámbito por la llegada al poder del AKP en 2002 han resultado defraudadas, a la espera de la influencia que el partido kurdo BDP, con una significativa presencia en el Parlamento tras las últimas elecciones legislativas de junio de 2011, pueda ejercer en el actual proceso de elaboración de una nueva Constitución.

⁷ El Ministro iraní de Exteriores, Ali Akbar Salehi, ha realizado una visita no programada con anterioridad a Ankara el 21 de octubre, para tratar cuestiones regionales y del terrorismo. Teherán ha iniciado el pasado mes de julio una ofensiva contra el Partido de la Vida Libre de Kurdistán (PJAK), el equivalente iraní al PKK turco.

El conflicto sobrepasa las fronteras de Turquía, al existir importantes minorías kurdas en varios países vecinos. En Irak, la invasión de 2003 abrió a los kurdos del norte del país la posibilidad de alcanzar un alto grado de autogobierno dentro de la nueva República Federal, lo que por una parte sirve de modelo y estímulo para los kurdos de Turquía, y por otra les proporciona una base en la que organizarse y preparar sus ataques. En Irán, el Gobierno islámico de los ayatolás ha conseguido contener las reivindicaciones kurdas, mientras que en Siria el presidente Bashar Al-Assad les otorgó en mayo de 2011 la ciudadanía siria, de la que habían estado privados durante décadas, y parece haber devuelto al PKK el apoyo del que su padre Hafez les privó en 1998, presionado por Turquía por los recursos hídricos, en revancha por la actitud ambivalente de Ankara frente a la revuelta popular contra el Gobierno de Damasco.

Ante esta situación, en el plano interno el Gobierno de Ankara debería usar la táctica de “divide y vencerás” con los rebeldes kurdos, para tratar de aislar a los elementos más radicales y privarles del apoyo de la población, que de hecho ya no respalda la violencia indiscriminada del PKK. Por ello, el Gobierno de Erdogan debería atraerse a los 35 diputados kurdos del BDP, y dar cumplida respuesta a algunas de sus propuestas, como el respeto del idioma kurdo (autorizando su enseñanza en las escuelas y su uso en la administración local), el reconocimiento constitucional de las etnias minoritarias⁸, o la posibilidad de un autogobierno limitado. Eso sería un torpedo en la línea de flotación del PKK, al privarle de gran parte de la legitimidad de la que pueda disfrutar hoy en día.

Por lo que respecta al plano externo, parece evidente que Turquía debe comenzar a cerrar los múltiples frentes que el AKP ha abierto en los últimos años. Aparte de las cuestiones de la UE, Chipre, Israel, Armenia, etc., sin una relación directa con el problema del Kurdistán, es fundamental para Ankara la pronta resolución de la crisis siria. La mejor opción para Turquía sería que Al-Asad acelerase las reformas internas del sistema político, y alcanzase una solución de compromiso con algunos sectores de la oposición, anulando así la influencia de los posibles elementos radicales islamistas.

⁸ Esto es, pasar a llamar “kurdos” a los kurdos, y no “turcos de las montañas” como se les denomina en la actualidad.

Por último, la evolución de la situación en Irak es clave para Turquía, dado que el Gobierno Regional de Kurdistán es lo más similar a un Estado independiente del que hayan disfrutado los kurdos en toda su historia. La relativa debilidad de la autoridad central de Bagdad parece anticipar un escenario en que cada minoría étnica actúe cada vez más por libre, ante lo cuál Ankara puede adoptar dos posturas: ignorar la realidad del Kurdistán-Irak, lo que dificultaría su lucha contra el PKK, o tratar de establecer vínculos con su Gobierno para el desarrollo de proyectos transfronterizos, que contribuyesen al desarrollo socioeconómico a ambos lados de la frontera, y que podrían incluir programas culturales y educativos especialmente orientados a las comunidades kurdas, para aumentar la confianza mutua.